

Justicia

Redacción y Administración de este diario:
Calle de Isaac Peral, 46 primer
cléfono, 1661
No se devuelven los originales, aunque más no
hayan sido publicados

Relojería-Optica
Alemana
Plaza Perfumo, 7
(al lado del Gran Hotel) Teléfono, 1940

Diario de la mañana, órgano del Partido Republicano Radical Socialista

Año 2 | CARTAGENA, Do | 28 de Febrero de 1932 | Núm. 77

Por nuestros obreros navales

Mañana, seguramente, llegará a Madrid una comisión de obreros de nuestro arsenal civil. Llevan el propósito de lograr para ellos lo que ya lograron sus hermanos de Ferrol: trabajo.

Es tan justo el anhelo de esos abnegados obreros navales, es tan legítima su aspiración de que en los talleres de la Factoría cartagenera, no falte trabajo y por ende que no haya que despedir a ocho cientos de ellos, que JUSTICIA, con toda la energía de que es capaz, eleva su voz hasta las alturas del Ministerio de Marina, el ilustre y bueno don José Giral, hasta las alturas del Gobierno todo, y dice lo siguiente:

Cartagena, con su sierra minera casi yacente, con su campo castigado por varios años de sequía, vive precariamente, dolorosamente. Su única fuente de vida está en los astilleros civiles y estos parece que corren el peligro de perecer.

Aterra pensar que esto pudiera ocurrir. Para impedirlo, ha marchado a Madrid una comisión de esos meritorios obreros que en su

especialidad de construcciones navales, pasaron las fronteras de la fama nacional. Tenemos la casi seguridad que serán atendidos en sus deseos y se alejará de Cartagena—porque casi toda ella vive de su factoría—, la negra nube del hambre que hoy la ronda; pero queremos hacer un ruego.

Anhelamos, y así lo pedimos, que ahora, de momento, se solucione el conflicto si lo hay, se aleje el peligro si existe, de la forma que sea y del modo más rápido, pero pedimos también que se estudie, inmediatamente, por ese gran cerebro que es don José Giral, la forma de estabilizar la vida económica de esos obreros navales.

No es justo, no puede ser justo, que obreros especializados, que es tuvieron varios años luchando para dominar a la perfección una disciplina, quedaran sin pan con la facilidad que ahora.

Por ello, JUSTICIA eleva su voz por la inmediata solución del probable conflicto actual; pero también pide que se piense en el porvenir.

De colaboración

El sentimiento de un pueblo

¡Cartagenero! ¿Quién puede llamarse cartagenero?

No pedirle pergaminos, fijos en su semblante cuando asome la emoción al oír los acordes de la marcha de los judíos, si veis resbalar una lágrima de sus ojos por las mejillas cuando vibró con su espíritu la marcha de los granadinos.

A los que han nacido en esta bendita tierra, y año tras año gozaron de sus fiestas tradicionales, oyeron las saetas en los primeros albores de su niñez, el recuerdo de su fantástica ilusión de los días, las intenciones con flor y luz de sus procesiones, la visión de la grandiosidad de la obra suya, muy suya; la expresión emotiva de su fé y la contemplación constante e íntima de algo que constituye la síntesis de todos sus afectos, no decirles que les vais a arrebatar lo que es parte integrante de su vida, porque cruelmente destruyáis los sentimientos más íntimos de su corazón.

La grandeza de tal estado afectivo cartagenero, no podréis destruirlo como hacéis con razonamientos de escaso valor sino con sentimientos opuestos de mayor intensidad pero os falta el fundamento para crearlos y difundirlos y raro será que no os lleven al descrédito cuando asome esa tope manobra que en vano ocultáis, pues basta la intuición más simple para que fácilmente la descubra con toda su desnudez.

Perdón, ¿cómo tenéis la inteligencia, que ignoráis que el estado emo-

tivo que por las procesiones siente este generoso y noble pueblo de Cartagena, es una fuerte pasión cuyo poder y dominio absorbe todos los demás sentimientos?

Yo que no soy cartagenero, pero que me honra por tener en esta ciudad más mejores amigos, me sugiere ese estado de la conciencia colectiva y participo con gran simpatía y agrado de esa portentosa manifestación de belleza, expresión sublime del arte, constante y patente prueba de moralidad y ejemplo para propios y extraños de inestimables costumbres.

¿Y queráis con solo vuestro voto, por mucho dinero que atesoren vuestras arcas, por mucha vanidad que rebasa vuestra estimación, en frentaros y luchar con el septuagésimo genuino del pueblo?

Podréis sobornar el voto, provocar el hambre, destruir la armonía convertida en placer ante obligada derrota de vuestros carcomidos ideales; pero lo que no haremos, por que careceis de derecho para ello, es arrancar ese sentimiento tan noble, tan digno, tan grande que constituye la más limpia ejecutoria de Cartagena. A tiras tenáis que arrancar el corazón de los cartageneros y mientras quedara una gota de su sangre, serviría para tener fuerza suficiente para lanzar el último aliento, pero cuando el espíritu de Maratón ante el Areópago de Atenas.

"Hemos vencido"

TROTSKY

¿Es posible la paz?

"Merecía esta gitana que la fundieran de nuevo, como funden las campanas"

(Del cancionero popular)

Es posible, es posible. Por el camino que vamos, no; pero no importa para que un día, todo lo que jano que se quiera, pueda ser realidad. Así, no. Por el camino de sordos y ciegos del egoísmo, no.

Se impone aquí que puede, sin aramiento alguno. Nada le importa a costa de que. El caso es mandar, imponer, resaltar sobre los otros. No hay más razones, no se san otras que la fuerza.

Empuje, la máquina de guerra, se gadora de vidas, y el luto en bakde de los otros.

No es posible la paz mientras ésta quiera basarse en la desigualdad; en uno, que ha de imponerse y los demás convertidos en siervo del que impera. No es posible la paz mientras los pueblos callen bajo la amenaza de la fuerza. No es posible la paz mientras unos pueblos subyuguen a los otros. Hay paz donde hay respeto, donde hay amor, no donde reina el odio más o menos escondido. El que violenta un derecho humano, fraternal, y se impone, no puede, si la cura no ha hecho nido en él, creer que los subyugados ante el bárbaro hacer de las armas deban admitir su extraño mando. Y el pueblo sometido bajo el fuego de la metralla (que hace a modo de razones, de juicios) no puede admitir yugos que lo esclavicen, que le priven de libertad ¡de verdadera libertad! Un pueblo así contento de su mala gusto con su estado, merecería de la Historia el desprecio absoluto.

La página más bella que han escrito los pueblos ha sido aquella que cuenta sus luchas por la independencia. Luchar por ésta es luchar por el respeto a su innegable condición humana. Es luchar por conquistar el anhelo santo que lleva en la mina rica de sus adentros. Es luchar porque el rico tesoro de su personalidad, que viene al mundo a cumplir un destino, se manifieste sin ataduras, sin coacción alguna. E ir contra el que quiere satisfacer sus ansias que, por dentro le instigan a dar principio a cumplir con ese destino, es ir contra lo más sagrado. Nadie, nadie, apa-

rece en el mundo destinado a ser esclavo, desde el momento en que viene a la vida con su perrecho de potencias, con su almacén inagotable de facultades. No hay nada inútil en el mundo. No hay un ser que, para dar cumplimiento a su destino, venga a la vida con una facultad de más, ni una de menos. Y el hombre, por ser hombre, por venir provisto de todo aquello que le es imprescindible al hombre, ha de gozar de la libertad precisa para ser o hacer lo que debe hacer un hombre. A nadie está ordenado que prive a nadie de su precisa libertad. La libertad es el campo o tierra precisa para que germine la semilla que el hombre trae al mundo. Pero la libertad verdadera, la libertad que consiste en que nadie se introduzca en la libertad del otro. Libertad que consiste en que en el círculo de la nuestra, nuestro único campo, nadie se meta.

Y aquí todos nos metemos en ese círculo vecino. Todo va caminando a privar de libertad a los otros; a hacer su círculo nuestro. sin que, al mismo tiempo, dejemos que nadie se meta en el que nos pertenece. No nos fijamos que el dar satisfacción a las ansias nuestras de hacernos dueños del cercano círculo, que es de otro, eso no es libertad, es solo libertinaje, robo de libertad, latrocinio puro de libertad.

La libertad no es tan libre que nos permita quitársela a los otros. es solo libre en cuanto a nosotros mismos. La libertad no es una cosa sin límites: el punto donde empieza la libertad del otro, que debemos respetar y exigir que el respete la nuestra y la de su vecino del otro lado.

Y mientras no respetemos la libertad que no es nuestra; mientras que ensanchemos nuestra libertad con la del débil, que precisa la suya, no habrá paz. Porque la paz es la resultante de un vivir de libertad, y la guerra es el acto que se dirige a privar de libertad a aquellos que la tienen.

Y es que a la humanidad había de santarse potentemente la conocida copla:

"Merecía esta gitana que la fundieran de nuevo, como funden las campanas".

Enrique GALLEGÓ

Toros y toreros

A LA PLAZA... A LA PLAZA

Al buen aficionado, a ese aficionado deseoso del espectáculo taurino, de nuestra fiesta brava, de nuestra fiesta española, le vamos hoy a dedicar nuestro modesto pero sincero homenaje.

porque esperamos ver entre nosotros, aficionados de Madrid, Valencia, Alicante, Murcia y otras poblaciones, que el solo hecho de saber la combinación de Toros y Toreros que nos ofrece el amigo Casáu, no han vacilado en abandonar sus poblaciones, para poder presenciar la pochez de toreros como Manolo y Josélito. Bienvenida a Victoriano de la Serna.

¡Casáu! ¡Casáu! ¡Casáu! ¡Casáu! lo clásico, de la inteligencia, de la valentía y del buen gusto.

Aún no se nos ha olvidado las veces que hemos visto a Manolo y

Josélito en esta, cuando siendo muy niños, nos demostraban que se puede llegar donde han llegado, poseyendo lo que ellos poseen, una afición desmedida y un gran cariño a la carrera.

La prensa de Madrid, nos ha dicho mucho de Victoriano de la Serna, nos ha dicho; que es el torero que TEMPLA, que MANDA, que EMOCIONA, que CAUTIVA. Y en esta tarde, cuando la dicha que a toros principal factor—cumpla, podremos ver un futuro fenómeno de la tauromaquia.

Con todo esto y con que los toros de don Grajillano Pérez Taberero hagan honor a su divisa, tenemos más que suficiente para salir satisfechos.

¡Gitemos, A LA PLAZA. A LA PLAZA!

¡NUESTROS LECTORES TIENEN ALGUNA QUEJIA, DE NUESTRO REPARTO U OTRA INDOLE, LLAMENOS AL TELEFONO 1661

Contestando a unas preguntas

Que la Escuela Unica haga que el niño no pierda su salud en el fondo de una mina

A tres preguntas concretas pretende "Cartagena Nueva" de ayer que contestemos. Creo interpretar el deseo del citado periódico—y pongo la mejor buena fe en este servicio—concentrando la esencia de esas preguntas en estas tres interrogaciones:

—La Escuela Unica es obligatoria y laica. Hay padres a los que ese laicismo es odioso. ¿En nombre de qué libertad entonces se impone a los padres un Centro que le es odioso?

—¿Qué puede ofrecer la Escuela Unica que no lo pueda dar la enseñanza religiosa?

—Ya se han ido los jesuitas. ¿Por qué no se quiere tampoco que se dediquen a la enseñanza las demás órdenes religiosas?

Con mucho agrado respondemos a la síntesis de la primera pregunta. Queremos que la función de la enseñanza sea función exclusiva del Estado, al cual y solo a él, compete hacer ciudadanos aptos a la nación. Y deseamos que esta función sea obligatoria. Pero el Estado es laico; y es laico, porque las Cortes Constituyentes, soberana voluntad del país, así lo ha estimado. Y siendo la enseñanza función única del Estado, y el Estado con carácter laico, es claro que esa enseñanza ha de ser laica también. Sabemos que lleva razón "Cartagena Nueva" al decir que hay padres a los que les es odioso ese laicismo en la escuela. Pero el Estado no tiene la culpa de que haya padres tan incultos o tan egoístas. Tan incultos, que a estas horas aún no sepan qué es lo que significa el laicismo. O, tan egoístas, que, sabiendo, pretendan que en la escuela enseñen aquello que es creencia suya y no de los demás. Se podría explicar que un padre católico se descorazonara al ver se obligado a contemplar cómo su pequeño hijo recibía en el colegio instrucción brahmánica o protestante. Pero lo que no se puede hacer es que pueda haber su ánimo la enseñanza libre, al margen de una u otra religión. La educación escolar no estará en manos de religiosos católicos, ni de religiosos budistas, ni de mahometanos. Para no herir ningún sentimiento respetable, será el Estado, y el Estado laico, el sólo en cargado de la enseñanza. Y será en la casa particular, con un profesor privado, o en el templo, con el sacerdote, don de el niño o el adulto podrán aprender la doctrina de Cristo, de Confucio o de Vishnú. ¿Es esto libertad o no lo es? ¿Somos, propugnándolo así, demócratas y liberales los radicales socialistas o no lo somos?

La segunda y tercera pregunta que se nos dirige, se complementan y pueden contestarse de una vez. No queremos que las órdenes religiosas se dediquen a la enseñanza—ya lo hemos di-

cho—porque queremos que esa sea misión del Estado. ¿Pero es que el Estado puede acaso dar con su Escuela Unica lo que las órdenes religiosas? ¡Naturalmente que sí! Pero es que esta exclamación que se nos escapa, no necesita de argumentos. Si pretendiéramos discutir la, es que entonces desconocíamos de seguro lo que es la Escuela Unica y cual es su magnífica misión.

La enseñanza hasta ahora en manos de las Ordenes religiosas ha sido igual a la Orden ahora también en manos del Estado. Si lo desea "Cartagena Nueva" diré que mejor, de profesorado más apto y de medios más organizados. Pero todas, con igual sistema. Niños pobres. Y niños de pago. Una diferencia, la del dinero, como línea divisoria entre unos y otros. Más tarde, el niño rico al Instituto, primero; a la Universidad, después; el niño pobre, a callejear, a betunear zapatos, o a perder la salud prematuramente en el fondo de la mina.

La enseñanza en la Escuela Unica, que, según el ideario del partido radical socialista, será Unica y Unificada, es otra cosa más humana y más santa. Es esto:

El niño, del pobre y del rico, asistirá obligatoriamente a la Escuela. Vestirá el mismo uniforme, se sentará, confundido, en el mismo banco, estudiará las mismas cosas y jugará a los mismos juegos. Aprenderá a amarse y a trabajar. El maestro no sabrá quien es quien. Todos, revueltos, serán para él lo mismo. El maestro estudiará en silencio los afanes y aptitudes de cada uno. Y, mañana, sin controlar la madera de la cual de cada hijo de vecino, el profesor, conociendo la inquietud y la capacidad de cada cual, a éste lo pasará a la enseñanza universitaria o especial, y a aquél, a la de artes u oficios, sea hijo del ex marqués fulano o del obrero mengano. Todo, todo, lo pagará el Estado, porque su misión en la Escuela Unica y Unificada es eso: enseñar y seleccionar.

Y, más tarde, convertido el niño en hombre, se encontrará con un oficio o con una profesión docta en sus manos. Si es pobre, vivirá del oficio o de la profesión; si es rico, hará lo que más estime. Pero uno y otro habrán encontrado desde pequeños la misma cristiana manera de destacarse.

Por eso, nosotros, estos radicales socialistas que tanto odian las derechas españolas, postulamos por una enseñanza distinta a la que, con la religión que sea, haya disfrutado España hasta ahora. Y queremos eso: la Escuela Unica, tan liberal, tan bondadosa, tan útil y tan humanamente justa.

La conferencia de Marcelino Domingo en Valencia será radiada

HOY DOMINGO A LAS DIEZ Y MEDIA DE LA MAÑANA, PRO NUNCIARA SU ANUNCIADA CONFERENCIA EN EL TEATRO APOLO EL MINISTRO DE AGRICULTURA, MARCELINO DOMINGO, LA QUE SERA RADIADA A TODA ESPAÑA.

LO QUE NOS ENVIAN CARTA ABIERTA

Sr. Director de JUSTICIA.
Mi querido amigo:
Hasta mí ha llegado el rumor de que se dice por ahí que yo me opongo a que salgan las procesiones. Como se trata de una insidia, porque yo no he manifestado aún una palabra ni pública ni privadamente de lo que yo opino, salgo al paso de esos rumores insidiosos y para desmentirlos, digo lo siguiente:
Por mi espíritu eminentemente to-

lerante que respeta todas las creencias y opiniones porque quiero que se respeten las mías, yo he de ver imposible que se saquen una o cien procesiones. Mi tolerancia impide que eso me interese.

Ahora bien, he de decir, que como concejal he de oponerme en todo momento a que de las arcas municipales salga una sola peseta para subvencionar procesión alguna.

Suplico a usted la publicación de esta carta y con mi gratitud anticipada que do suyo muy afmo. y atto. buen amigo s.s. q.e.s.m.

VICENTE NOGUERRA